

Librería y Edición en la Barcelona del XVI: el librero-editor Joan Guardiola

Manuel Peña Díaz

En el mundo del libro y de la imprenta existen distintos y complementarios factores que convergen en una única finalidad: la difusión del libro como mercancía y vehículo cultural.

Los escasos estudios, que sobre este ámbito se han realizado en Barcelona, se han centrado esencialmente en el «factor técnico»: el impresor. En 1955 se publicaba el primer gran estudio de la historia del libro y de la imprenta en Barcelona. A la excelente selección de documentos del infatigable Madurell y Marimon le acompañaba una erudita y extensa introducción del profesor Rubió y Balaguer, en ella señalaba: «... hasta ahora se ha hablado más de los impresores que de los editores, y los nombres de los primeros parecen ocupar el más destacado lugar en la historia del libro impreso. Conviene incorporar el móvil económico a la bibliografía histórica del libro... y conjugarlo con el estímulo de la curiosidad»¹. Después de treinta y cinco años poco o casi nada se ha hecho al respecto. Apenas nadie ha recogido el testigo brindado por Rubió, Madurell o Millares Carlo², ni en el aspecto citado del librero-editor, ni en otros campos referentes a la

¹ J. M. Madurell Marimón-J. Rubió Balaguer. *Documentos para la historia de la imprenta y la librería en Barcelona 1474-1553*. Barcelona, 1955, pág. 52.

² Los comienzos de la imprenta son recogidos en gran medida, y muy especialmente, la actividad editora de impresores a través de los trabajos de A. Millares Carlo y de J. M. Madurell, destacando su excelente monografía sobre el impresor-librero-editor Claudio Bornat (Barcelona, 1972).

historia del libro en Barcelona. El paisaje no puede ser más desolador³.

Después del arraigo de la imprenta en Barcelona en el último cuarto del siglo XV, el desarrollo de la actividad tipográfica va a conocer fases bien distintas, con un punto de inflexión a mediados de la siguiente centuria. Desconocidas aun las causas de la decadencia de los talleres barceloneses, los libreros adquieren, no obstante una preeminencia.

Los estrechos lazos técnicos, económicos y familiares entre impresores y libreros nos obliga a reflexionar sobre la presencia de la librería en esta supuesta crisis de mediados del XVI, que orienta a los libreros hacia el ejercicio de su labor de editores, principalmente en Lyon.

Una de las causas fundamentales, según Jaume Moll, es la falta de impresores que pudieran frenar la competencia que suponían las prensas extranjeras, y es esta ausencia de inversión la que permitió una superioridad técnica francesa, sin olvidar el obstáculo del coste del papel importado y la mala calidad del nacional⁴. Moll insiste también sobre el problema de distribución y de mercado, insuficiente para ciertas obras. A pesar de ello, el matiz de Bartolomé Bennassar es preciso al señalar la contradicción que supone decir que no hay público, mientras todas las ediciones de Lyon vendidas estaban en latín⁵.

Observamos, en primer lugar, que fueron motivos económicos y técnicos, ya avanzados por Rubió y Balaguer⁶, los que despertaron tal competencia. No compartimos las razones ideológicas defendidas por José Simón Díaz, ni las estrictamente técnicas expuestas por Christian Péligry en el coloquio de la Casa de Velázquez de 1981⁷. Estas causas, que darían el liderazgo a Lyon, residen en la intrínseca debilidad de la industria tipográfica española. Sin embargo, cuando tratamos de responder a la falta de inversión, la respuesta se hace en extremo fácil: falta de capital. Clive Griffin ha subrayado principalmente este factor, por supuesto sin olvidar otros, como son la inexistente red de distribución —permitiendo que el comercio del libro

³ En este páramo destacan los trabajos de Pedro M. Cátedra, Carmen Baille entre otros, y la labor de *Revista de Librería Antiquaria*.

⁴ Jaime Moll «Valoración de la industria editorial española del siglo XVI» en *Libre et lecture en Espagne et en France sous l'ancien régime*. Colloque de la casa de Velázquez. París, 1981, pp. 79-84. Sobre la calidad del papel ver nota 19.

⁵ Coloquio citado, p. 94.

⁶ op. cit., p. 73.

⁷ op. cit. p. 95.

estuviera en manos transnacionales extranjeras—, o incluso, el creciente papel de la censura religiosa y política que culminaría con la publicación del Índice de 1559⁸.

Desde finales del siglo XV, la presencia de libros importados en Barcelona es palpable en las estanterías de las bibliotecas privadas y de las librerías y a medida que avanzamos en el XVI, el número es aún mayor. En el mundo del libro y la imprenta se amasaron cantidades considerables de capital; frente a la debilidad de la imprenta, los libreros barceloneses, que poseían una larga tradición, ofrecen numerosos ejemplos de intensa actividad editorial y comercial; Joan Guardiola, objeto de nuestro estudio, es uno de ellos. Sus fondos muestran importantes inversiones de capital. Además, todos sabemos que no era necesario disponer de mucho dinero para comprar una prensa, las cajas y hasta unas fundiciones. Lucien Febvre y Henri Jean Martin precisaron, no obstante, que es imprescindible «tener a mano capitales considerables para hacer funcionar regularmente las prensas: la edición de una sola obre requería... más recursos que la adquisición de un taller tipográfico bien equipado; por eso, cuando un impresor era al mismo tiempo librero-editor, sus existencias de librería representaban un capital superior con mucho al significado por el valor de su taller»⁹.

En resumen, en Barcelona observamos a mediados del siglo XVI falta de capital en los impresores, pero no en los libreros-editores. Por supuesto, no son extraños unos de otros, y podríamos concluir provisionalmente que la debilidad económica residiría en la ausencia de un capital sólido. Los libreros —editores barceloneses no actuaron normalmente como socios— capitalistas de los impresores y optaron por el beneficio fácil generado por la importación y por la defensa gremial de sus intereses y necesidades, como la compra de papel, agrupándose a partir de 1553 en la «Confraria de Sant Hierònim dels llibraters»¹⁰. El análisis de la actividad librera y editorial de Joan

⁸ Clive Griffin. «Desarrollo de la imprenta española en el siglo XVI» (I). Conferencia dictada en el seminario *La cultura del libro impreso en Europa. Siglos XVI-XVII*, dir. H. J. Martin. UIMP., Santander 9-13 julio 1990.

⁹ L. Febvre-H. J. Martin. *La aparición del libro. México*, 1962, p. 118.

¹⁰ El profesor Rubió y Balaguer advirtió, sin embargo, de la posible debilidad de los libreros como causa de la fundación del gremio a mediados del XVI. Por otro lado, las sugerentes cuestiones formuladas por Jaime Moll en su artículo «La edición española en el Siglo de Oro» en *Livres et libraires en Espagne et au Portugal (XVI-XX siècles)*, París, 1989 (¿es la situación de la industria editorial la causa del poco desarrollo de los talleres o es la debilidad de éstos lo que frenó la expansión editora?) p. 20) quedan sin responder, aunque nuestra hipótesis de

Guardiola, a quien dedicamos el siguiente estudio, es un claro ejemplo de la actitud comercial de un grupo de libreros en los años de crisis de las imprentas barcelonesas.

El librero-editor Joan Guardiola

En la vida librera de la Barcelona del siglo XVI existe un amplio abanico de comerciantes del libro, desde los que copnjugan el factor técnico y el económico, y que han dejado una huella cotizada entre los bibliófilos (Claudi Bornat, Carles Amorós, Joan Rosembach...), hasta pequeños y anónimos comerciantes. Joan Guardiola se hallaba a mitad de camino, no poseía taller tipográfico, pero ejercía como editor e importador de libros. La documentación recogida a través de protocolos y noticias ya publicadas en trabajos de Madurell, aunque no es abundante ni completa sobre la formación de su patrimonio y sus actividades comerciales, permite trazar los rasgos aproximados de un librero en la Barcelona del Renacimiento.

Joan Guardiola (o Gordiola) nació en Tàrrega, hijo de Llorenç Guardiola y de Joana. El 28 de enero de 1540 contraía matrimonio con Angela Clos que aportaba de dote 300 *lliures*¹¹. Hija de Antoni Clos, colchonero de Barcelona, iba a aportar además casas y censales al patrimonio de la familia. Fruto de este matrimonio nacerían Eleonor, Joan Benet, Bernat, Llorenç y Elisabeth. Tras la muerte de Angela en 1558 vuelve a casarse con Hierónima, un enlace que no dejaría descendencia. Joan Guardiola fallecía el 29 de octubre de 1561, dejando como heredero a su hijo de 17 años Joan Benet.

Residía y poseía tienda «en lo carrer antigament dels apothecaris, ara de la calceteria», es decir, en la calle Llibreteria, era vecino de Joan Bages y Carmini Ferrer, también libreros, con los que mantuvo estrechas relaciones económicas y familiares.

trabajo esté más próxima a la segunda opción, puesto que la falta de solidez del capital de los libreros-editores no significa la ausencia de éste.

¹¹ AHPB Benet Joan, leg. 12, man. 62, años 1539-1540. No he insistido sobre el posible origen judío de la familia Guardiola. Según Rubió y Valguer «carecemos de datos para poder relacionar genealógicamente los nombres hebreos de los *llibreters* que surtían de papel y pergaminos a la burocracia... en el siglo XIV, con los apellidos cristianos que surgen con igual actividad en el siguiente. No me cabe duda de que los unos descendían de los otros... tal es el caso de los Bages, Cabrit, Costa, Dauder, Guardiola, Manescal, Pou y Riera) Op. cit. 36.

El proceso de constitución de su patrimonio se puede reconstruir con el estudio del apartado *Cartes* de su inventario post-mortem¹². Cuatro vías distintas sirvieron a Joan Guardiola para acumular una nada desdeñable cantidad de bienes y de ingresos. La primera vía es la herencia familiar, de Gaspar Guardiola, presbítero de Tàrraga recibe un censal en Vergos Garrejat en el obispado de Vic de 225 *lliures*, 225 *sous* de pensión anual. De su mujer Àngela, un censal de la *Generalitat* de 250 *lliures* y 12 de pensión, además de las casas situadas en la calle Sant Sebastià. La segunda es la compra de bienes inmobiliarios, tres casas en el núcleo del comercio librero.

La tercera vía es fruto del polémico matrimonio de su hija Eleonor con el sobrino de Carmini Ferrer, Joan Ferrer, celebrado el 25 de noviembre de 1553¹³. Carmini Ferrer pertenece junto con Joan Trinxer, Jaume Cortey, entre otros, al grupo de libreros que impulsó la librería y la edición desde finales del XV. Fue el heredero del librero Pere Miquel Carbonell, y el editor del *Tirant* de Barcelona. Rubió y Madurell recogen varios documentos sobre su actividad y en concreto el testamento¹⁴. En el protocolo aparecía como tercer heredero Joan Guardiola. Las relaciones entre los dos libreros venían de antiguo, C. Ferrer había sido su testigo en los capítulos matrimoniales con Àngela Guardiola.

La impugnación del testamento por el príncipe don Felipe parece que no impidió que Joan Guardiola acabará adjudicándose la herencia del sobrino tal y como se indica en su inventario. Guardiola actuó como protector y apoderado de Joan Ferrer en la *Taula de canvi* de Barcelona¹⁵. Su paso por el escenario librero fue tan fugaz que Joan Guardiola antes de fallecer y adjudicarse la jugosa herencia, ya había casado a su hija Eleonor en segundas nupcias con el notario Luis Jorba.

Desconocemos la herencia de libros del viejo C. Ferrer, pero no sus bienes inmobiliarios: varias casas en la misma calle; se añaden dos

¹² AHPB. Luis Rufet, leg. 26, inventarios 1553-1580.

¹³ ACB. Sposalles 1553-1555. f. 25.

¹⁴ Op. cit. doc. 508. La herencia de Carmini Ferrer ascendía a más de 4000 ducados, de ahí el interés de la corona en denunciar las artimañas de Guardiola para convertirse en heredero (ACA, reg. 3990, f. 69 y 3982, f. 242. Cifr. Rubió-Madurell, pág. 897).

¹⁵ AHPB Gabriel Muntaner, leg. 5, man. 1, años 1556-1559. 1 de julio de 1557. También otros libreros ayudaron al recién llegado Ferrer, Joan Trinxer puso al servicio de éste a su hijo Francisco por tres años. AHPB Joan Lunes, leg. 5, quat. apris., 1554-1556. 23 de noviembre de 1556.

censales de Joan Ferrer de 133 y 300 *lliures* y dos pensiones de 6 *lliures* y 350 *sous* respectivamente.

Por último sus ingresos anuales se veían incrementados por la venta del trigo que, administrada por su hermano Jaume Joan, extraía de unas tierras arrendadas en Tàrraga por valor de 203 *mitgeres*, que alcanzó la cifra en 1561 de 155 *lliures*, según el *memorial del blat* recogido en el inventario; y por el arrendamiento de una casa de la Calcetería al jubonero Onofre Esteve¹⁶.

Su progresivo ascenso económico queda reflejado también en la importante suma de capital invertido «dels llibres se són trobats... tant dels llibres nous, com de les estampadas, y paper y pergamins, y pergamins vells y paper vell y haines del art»: 3032 *lliures*, y en las deudas de los acreedores: 1530 *lliures*¹⁷.

En este mundo gremial, poseedor de una, poseedor de una mentalidad peculiar, Joan Guardiola mantuvo estrechas relaciones con los libreros e impresores más importantes del momento. Fue librero fundador de la «Confraria de Sant Hierònim» y participó frecuentemente en las reuniones hasta poco antes de morir. Uno de los problemas permanentes para los libreros fue la adquisición de papel, recordemos que además de la venta de libros gran parte de su actividad comercial residía también en la venta de pergaminos, papel o libros en blanco. En las ediciones, en la mayoría de los contratos con el impresor el papel lo aportaba también el librero, y ante la necesidad surgía la especulación.

Josep M^a Madurell i Marimon ha tratado las disposiciones de la Cofradía sobre el papel en su trabajo *El paper a les terres catalanes*¹⁸. Es significativo que en las primeras deliberaciones del gremio (11 de octubre de 1553) los compradores elegidos fueran los cuatro libreros más viejos y más ricos: Joan Bages, Joan Guardiola, Joan Trinxer y Jaume Cortey. A la última reunión que asistió Guardiola, el 28 de septiembre de 1560, y que se celebró en su misma casa, se volvió a discutir sobre una nueva forma de comprar papel y pergamino «a effecte que los pobres de dita Confraria ne puguen haver i comprar, y no sia aquebellat per los richs». Las limitaciones imponían «que d'eci avant, ningun confrare de dita confraria no puga ni li sia lícit ni permès comprar dins la present ciutat de Barcelona ni lo territori de aquella, ço és, paper més avant de deu raymes de paper y de pergamins, sens que abans de fer dita compra no haia de denunciar y notificar als cònsols de dita Confraria qui les hores seran, a fi y

¹⁶ AHPB Joan Lluís leg. 5 quat. apris. años 1554-1556.

¹⁷ AHPB Luis Rufet leg. 26, inventario 1553-1580.

¹⁸ II vols. Barcelona 1972. I vol. pp. 325-328.

effectes, que los dits cònsols de la dita compra fahedora, ne puga fadigar y fer-ne part a tots los confreres de dita Confraria, qui de dit paper y pergamins ne volran comprar perquè los pobres puguen millor viure entre los richs, y no sien per aquells oprimits»¹⁹.

La especulación continuaba, pero en contra de lo predecible Joan Guardiola estaba al margen, su importante negocio de importación, venta y edición de libros, le dejaba poco tiempo para negociar con el papel, según parece reflejar el inventario:

«2 raymas, 15 mans paper de forma mitjana a raó de 3 lliures rayma val... 8 lliures 5 sous.

32 raymas paper genovés a raó de 24 sous rayma val... 38 ll. 8 sous.

10 raymas paper de Vic a raó 16 sous rayma val... 8 lliures

34 dotzenas pergamins per scriure, a raó 20 sous dotzena 34 lliures.»

Es interesante reseñar la ausencia de papel de los activos molinos de la cercana Montcada-Reixac, y aunque Madurell destaque en estos años el consumo importante de papel catalán en fase de expansión²⁰, Joan Guardiola sólo parece proveerse de papel de excelente calidad, como el papel de Vic, posiblemente del molino papelero de Vilagelans²¹, y por supuesto confirma de lo que se jactaban los genoveses en 1567: «in quasi tutta l'Europa altre carta non s'apodera che quella de' genovesi»²²

El editor Juan Guardiola y su clientela

El mundo gremial del libro en el siglo XVI muestra la interdependencia de libreros, editores, impresores y mercaderes. Antes de entrar en la labor editorial de Joan Guardiola, un repaso de su actividad comercial, a través de documentos transcritos por Madurell, reflejará la interrelación citada.

¹⁹ AHPB. Pere Rambla leg. 7 *Liber Confrarie Sancti Hieronimi Bibliopolarum*, años 1560-1578. cifr. J. M. Madurell *Claudi Bornat*. Barcelona, 1973, doc. 39.

²⁰ J. M. Madurell. *El paper a les terres catalanes*, I vol., p. 215.

²¹ O. Valls. *La Historia del Papel en España s. XV-XVI*. Madrid, 1980, 2º vol., p. 63.

²² Manlio Calegari. *La manifattura genovese della carta (sec. XVI-XVIII)*. Génova, 1986, p. 37.

En primer lugar, las relaciones mercantiles venían acompañadas a veces por relaciones amistosas, en la conjunción de ambas situamos a Jaume Lacera (mayor) y nuestro librero. La primera noticia de la actividad comercial de Guardiola se refiere a una compra conjunta con Lacera de 800 ejemplares del *Comentario de las cosas de los turcos* de Paulo Jovio, sin encuadernar e impresos por Carles y Joan Amorós, al comerciante de Barcelona Miquel Salavert, como apoderado del magnífico Lluís Pedrol, el 12 de enero de 1544²³. De compañero de negocio, y tras la muerte de Lacera en abril de 1545, Guardiola será el tutor de su hijo pequeño Llorenç, al que representó en el pleito que los hijos de Lacera presentaron por usurpación de la propiedad literaria del *Art* de Antonio Nebrija por Joan Carles Amorós, implicado con Joan Trinxer y Jaume Manescal²⁴, todos ellos a su vez compañeros de negocios de Guardiola.

Una segunda fase es su trabajo como editor. Los primeros pasos los realiza con los profesionales antes citados. El 27 de noviembre de 1945 firmaba dos contratos de edición de modalidades diferentes:

— En el primero se asociaba con los librerías Dauder y Manescal para la impresión de las *Chròniques de Catalunya* (casi con total seguridad se refiere, como veremos más adelante, a las *Cròniques de Espanya* de Pere Miquel Carbonell) por los Amorós, padre e hijo²⁵.

— El segundo es un tipo de edición solicitada por un cargo eclesiástico directamente al librero. Su socio era el viejo amigo Carmini Ferrer, y firmaron un contrato con el obispo de Urgell para la impresión de unos breviarios²⁶.

Dos años más tarde, volvía a editar libros litúrgicos para el obispado de Urgell. El 4 de julio de 1547 se establecía un contrato entre el mercader de Guissona Jaume Vilaseca y Guardiola sobre la impresión en Lyon de mil ejemplares de los diurnales y ordinarios del obispado de Urgell, que sería el tercer socio. En este documento, extensamente comentado por Rubió²⁷, Guardiola es además de socio industrial, socio capitalista, a él le correspondía el trabajo del negocio en Francia y el adelanto de buena parte del dinero.

²³ O. Valls. *La Historia del Papel en España s. XV-XVI*. Madris, 1980, 2^o vol., p. 63.

²⁴ *Ibidem*, doc. 487 ter.

²⁵ *Ibid.*, doc. 487.

²⁶ *Ibid.*, doc. 487 bis.

²⁷ *Ibid.*, doc. 492.

Otra obra litúrgica editada por él de la que tenemos noticia fue la edición del *Misal gerundense*. El 10 de enero de 1546 firmaba un contrato con el obispo de Gerona a tal efecto. El 4 de mayo de aprobaban los pliegos remitidos por el librero, y se le concedía un privilegio por 15 años de la edición que a su costa se iba a hacer del citado misal²⁸.

La necesidad de diversificar el riesgo llevará a los libreros-editores a establecer asociaciones comerciales son los primeros pasos para la creación de compañías. No se trata de buscar simples socios capitalistas, sino también socios distribuidores. Según se cita en el IPM de Guardiola, éste compartía con mossèn Espuny 1369 *lliures* a partes iguales de cuatro obras religiosas (misales y ordinarios de Urgell y Girona) y una obra jurídica de Joan Socarrats.

La labor editorial de Guardiola también alcanzó a los libros de entretenimientos y libros jurídicos. El 31 de marzo de 1550 llegaban a un acuerdo el impresor Joan Carles Amorós y Guardiola sobre la impresión de las *Faules de Isopet* en catalán²⁹.

En el apartado *memorial de las estampadas* del IPM se recojen las posibles ediciones que Guardiola individual o conjuntamente realizó, algunas de ellas son conocidas, otras aún no; todas ellas almacenadas en remas y manos:

Cuadro I: Memorial de las estampadas

232 Missals de Gerona grans (*Missale Gerundense*, Lyon, Corneille de Septemgranges, 1546. Archivo Capitular Gerona)

725 Missales de Gerona de quart (desconocemos este formato).

404 Ordinarios de Gerona (*Ordinarium Sacrametum secundum... ritum. Diocessis Gerundensis* 1550). s. p. i. [Lyon, Corneille de Septemgranges] BC, Aguiló, nº 86.

545 Missals de Urgell de quart (desconocido).

413 Ordinaris de Urgell (*Ordinarium Sacramentum Urgellensis* Lyon, s. i., 1548. B.C. ejemplar incompleto. Ver nota 27).

²⁸ Ibid., doc. 488.

²⁹ Ibid., doc. 499.

840 Diornals de Urgell (*Diurnale Urgellense* Lyon, Corneille de Septemgranges, 1548. Rubió-Madurell, pág. 76, ver nota 27).

350 Socarrats (Joannis de Socarrats... *in tractatum Petri Alberti canonici Barchinonensis, de consuetudinibus Cathaloniae inter Dominos vasallos*. Barcelona —Apud Joan Guardiola. [Al fin: Lyon, Corneille Septemgranges] 1551. Según F. Torres Amat (*Diccionario*, p. 604) Joan Guardiola editó un libro de un autor distinto el mismo año, además del anterior: Guillermo de Socarrats, *Commemorations in Petru Albertum*, Barcelona, 1551, se debe referir a Joan Socarrats).

522 Cáliz (No sabemos a qué obra se refiere porque Guardiola editó varias del juriconsulto Jaume Callís: *Moneta tractatus*, Lyon, herederos de c. Septemgranges, Apud Joan Guardiola, 1556. BC y AHMB. *Margarita Fisci... ac de moneta tractatus*, Lyon, Joan Guardiola, s. a. BUB. *Curiarum extragravatorium*, Lyon, Joan Guardiola, s. a. BUB.

481 Solsona (Francisco Solsona. *Lucerna laudemiorum*, Barcelona, Apud Joan Guardiola. [Al fin: Lyon herederos C. Septemgranges] 1556) BC, BUB.

1004 Sinctactis (probablemente *Sintaxis* de Erasmo, desconocida la edición).

1000 Antonis (es probablemente *Gramática* de Antonio de Nebrija, desconocida la edición).

512 Serimonie misce (desconocida).

340 Ores saragoçans (desconocida).

1011 Ores comunes (la edición, según el IPM, una tirada de 1555, a partes iguales con Joan Bages, al que todavía no se le había entregado su parte).

466 Ores de la flor (desconocida).

105 Ores de na Carles (desconocida).

291 Flos Santorum (edición desconocida).

221 *Coronica d'en Carbonell* (Pere Miquel Carbonell *Chroniques de Espanya*, Barcelona, Carles Amorós, 1546, editada por Guardiola junto con Dauder y Manescal, ver nota 25).

216 *Coterens* (desconocida, aunque puede ser que se refiera a Claude Cotereau, jurista francés).

165 *Isopets* (ver nota 27).

70 *Constitucions* (edición desconocida, podría ser la de Jaume Cortey de 1543).

474 *Llunaris* (edición desconocida).

54 *Usatges* (probablemente *Antiquiorum Barchinonensium leges*, Barcelona Carles Amorós, 1544, con comentarios entre otros de J. Callís).

1260 *Sacras* (desconocida).

6 *Calis de pace e tregua* (desconocida la edición de esta obra).

15 *Breviaris de Urgell* (ver nota 26).

Los libros editados por Guardiola están en consonancia con su clientela y las necesidades del mercado local y territorial de Barcelona. Su círculo de sociabilidad está recogido en el apartado de acreedores del IPM, no se especifica el por qué de las deudas, aunque podemos diferenciar las relaciones puramente familiares de las posiblemente comerciales, y es probable de compradores de libros, dadas sus profesiones y los concretos fondos materiales de la tienda.

Joan Guardiola tenía pendiente de cobro la mitad de lo invertido en la librería: 1530 lliures. 268 eran deudas de la familia (en concreto, el hermano Jaume Joan, librero de Tàrraga, le debía 80 lliures, además de 46 misales y 25 diurnales de Urgell), y 337 lliures tenía depositadas en la Taula de la ciudad. El resto, 923 lliures, correspondía a tratos comerciales y deudas de clientes.

La clientela «jurídica» era la más numerosa. De 76 registros, 24 pertenecen a este grupo, de ellos 18 juristas y 6 notarios.

La clientela eclesiástica contaba con miembros del clero regular (3, dos de ellos jesuitas), y el resto canónigos prebiteros de Urgell, Gerona, Perpiñán y Barcelona.

Cuadro 2. Clientela de la librería

	Nº registros	%	Deuda lliures	%
Jurídica	24	31,5	337	36,5
Eclesiástica	17	22,3	305	33
Comerciantes. Oficios	8	10,5	46	5
Estudiante / Maestro est.	2	2,6	31	3
Nobles	2	2,6	18	2
Libreros	5	6,6	80	8,5
Otros s. prof.	18	23,6	114	12

Entre el grupo sin especificar la profesión destaca el número elevado de clientes de otras localidades: Tárrega, Igualada, Vic, Perpiñán y Valencia, puntos de compra y distribución en los circuitos interiores del Principado, fundamentalmente, de sus productos.

Las conclusiones son claras, y más evidentes aún si relacionamos la temática de sus ediciones con los grupos mayoritarios de su clientela:

Joan Guardiola editó obras de salida segura, como los libros de carácter litúrgico, respaldado por una clientela eclesiástica y por cargos religiosos que compartían los riesgos inherentes de ediciones cuya venta, en principio, estaba garantizada. Por semejantes razones, editó libros de carácter jurídico, en número mayor de Jaume Callís, tan solicitado entre juristas y notarios, grupo mayoritario de su clientela. En resumen, editó libros que interesaban al mayor número de sus contemporáneos del mercado catalán, una literatura segura para clientes seguros en función de la oferta y la demanda, y en concreto «libros-herramientas», textos adecuados a la piedad exigida, y reediciones de obras ya conocidas (*Crónicas* de Carbonell o *Fábulas* de Esopo).

Joan Guardiola y el mercado lionés

La mayoría de sus obras religiosas editadas lo fueron en Lyon, y el impresor Corneille de Septengranges su ejecutor. El porqué de estas ediciones contratadas en Francia nos llevaría al debate apuntado al principio. Rubió señala que «siendo litúrgicos la mayor parte de los

libros que nuestros editores del siglo XVI mandaron a imprimir a Venecia o Lyon, es muy probable que los nuevos misales y breviarios pudieran competir en cuanto a letras y grabados, con los extranjeros»³⁰. De las diez obras litúrgicas conocidas por Rubió que fueron editadas entre 1550-1553 en Lyon, cuatro pertenecen a Joan Guardiola³¹.

Es bien conocida la situación privilegiada de Lyon, y la potente industria tipográfica de exportación que poseía. C. Péligrý subraya los estrechos lazos entre capitalismo y comercio del libro en esta ciudad, estimulados por las ferias³². Los activos impresores y libreros lioneses introducían en Francia las producciones italianas, suizas y alemanas, imitaban y falsificaban, y como ciudad hispanizante, exportaban libros a España³³.

Los viajes y contactos de Guardiola con Lyon debieron ser frecuentes; su correspondencia nos habría informado sobre sus «factores», corresponsales, y su comercio en general. Su exportación de dinero al importar libros, ¿cómo se compensó? ¿con obras competitivas en costes?. Tan sólo las jurídicas podían serlo, y ya se imprimían allí, posiblemente se equilibrarían con otro tipo de productos, facilitados por los socios mercaderes.

Su volumen de compra era tan alto que los libreros Damià Bages y Joan Mall, tasadores de los libros en el IPM, precisaban que «*dita estima avem feta conforme las memoriales avem trobats del que de prima compra costeu dintre Lió de França y en Barcelona y altra pars*». El cálculo fue realizado en moneda francesa.

³⁰ Ibid., p. 73. Corneille de Septembranges no fue sólo un impresor de primer orden, destacó en todos los oficios que abarcaba, como grabador de imágenes y de letras, situándose entre los primeros artistas lioneses de su época. Braudier, *Bibliographie lyonnaise*. Lyon-París, 1896, t. II, p. 372.

³¹ Ibid., p. 76.

³² C. Péligrý «les éditeurs lyonnais et le marche espagnol aux XVI et XVII siècles» Coloquio cit., p. 245.

³³ L. Febvre-H. J. Martin, op. cit., p. 245. Ph. Berger señala también la supremacía de Lyon de Venecia que «durante mucho tiempo, se quedaron con los negocios más lucrativos que ofrecían las ediciones de textos especializados de tipo religioso, jurídico o, más comunmente erudito» en *Libro y Lectura en la Valencia del Renacimiento*. Valencia, 1989, t. I, p. 191.

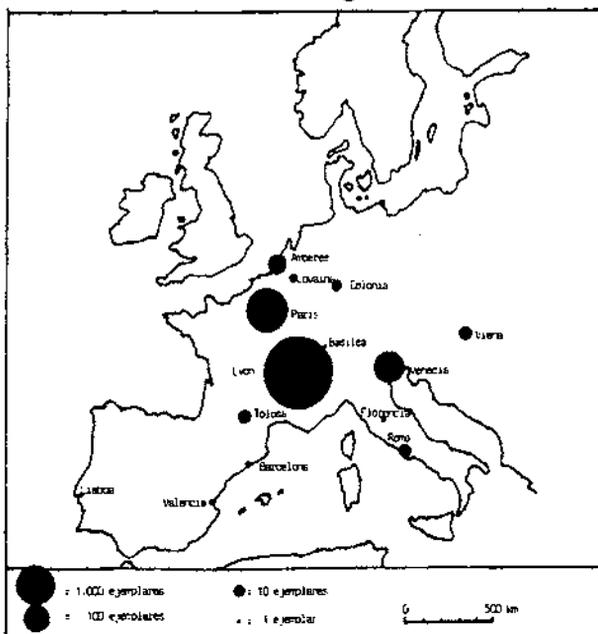
Cuadro 3. Lugar de edición de los libros.

Lugar Edición	Registros		Ejemplares	
	nº	%	nº	%
Lyon	706	38,1	5.769	63,4
París	345	18,6	940	10,3
Venecia	111	6,0	248	2,7
	Registros		Ejemplares	
Amberes	17	0,9	33	0,4
Colonia	9	0,5	13	0,1
Roma	7	0,4	11	0,1
Florenca	3	0,2	3	0,0
Valencia	2	0,1	8	0,1
Barcelona	2	0,1	9	0,1
Viena	1	0,1	16	0,2
Tolosa	1	0,1	15	0,2
Lisboa	1	0,1	2	0,0
Lovaina	1	0,1	2	0,0
Basilea	1	0,1	1	0,0
Sin ciudad	644	34,8	2.026	22,3
Total	1.851	100	9.096	100

Según el lugar de edición de los libros anotados en el IPM, Lyon representa el 38,1 % de los registros³⁴, porcentaje que sería más elevado si en los primeros 270 registros hubieran indicado la ciudad, como después hicieron, ya que la identificación de esas obras de Derecho nos revela que la mayoría (+70%) conocen ediciones en Lyon. La fuerte presencia de la ciudad francesa casi se duplica en el número de ejemplares (63,4%) en detrimento de los otros dos grandes centros impresores del momento: París y Venecia. Posiblemente los libros de éstas y el resto de ciudades fueron adquiridos en las activas ferias de Lyon, encrucijada de la producción tipográfica europea del XVI.

³⁴ No he cuantificado por títulos, ya que cada registro, aunque coincida el título, corresponde a un libro distinto por su formato o por el lugar de edición.

Cuadro 4. Localización de los lugares de edición.



La inapreciable cifra de dos obras impresas en Barcelona nos hace reflexionar en un doble sentido:

En primer lugar, podrían corresponder a las prensas barcelonesas un número importante de libros sin lugar de edición, si así lo fuera tampoco superaría las impresas en Lyon.

Creemos más plausible la segunda propuesta. Joan Guardiola era un librero importador, y como tal, su librería estaba especializada en ello. Pero es necesario matizar. Era vendedor de libros exportados porque las exigencias de la clientela barcelonesa, no sólo eclesiástica y jurídica, iba más allá de lo que podía ofrecer el mercado local, era necesario tener variedad en las estanterías. Y en segundo lugar, sí hay libros barceloneses, el *memorial de las estampadas* está valorado en 1320 lliures, el 43% del valor total del memorial de libros. El peso económico de las obras posiblemente editadas o contratadas para su venta es evidente. La mayoría están impresos en Lyon, pero la edición es barcelonesa, precisión importante para recordar que unos pocos libros, citados como impresos o editados en Lyon, poseían en su origen capital catalán.

En resumen, una cantidad minúscula de libros barceloneses como oferta para el lector, pero un volumen importante como negocio para el librero.

Cuadro 5. Distribución por lenguas

	Registros		Ejemplares	
	nº	%	nº	%
Castellano	42	2,3	79	0,9
Francés	5	0,3	118	1,3
Griego	20	1,1	189	2,1
Italiano	25	1,4	95	1,0
Latín	1.758	95,0	8.610	94,7
Catalán	1	0,0	5	0,0
Total	1.851	100	9.096	100

La diferencia mencionada entre oferta y negocio es necesario retomarla al analizar la distribución por lenguas. La presencia de libros en latín es aplastante, 95% de los registros y de los ejemplares. El humanismo catalán se alimentó de obras en lenguas clásicas. Tan sólo hallamos «19 Ores en plà 16 morades». Es posible que también algunas obras de liturgia (breviarios, misales, oras,...) estuvieran impresas en la lengua del Principado, de todas formas son pocos registros, y muchos de ellos impresos en París. Pero ¿y la literatura clásica o coetánea?. Tampoco, la mayoría de obras, además de latín, están en castellano o italiano. Sin embargo, si analizamos el *memorial de las estampadas*, de 24 registros, 14 están publicadas en catalán (ver cuadro 1) y el resto en latín.

En definitiva, los intereses editoriales de Guardiola tenían presente la lengua de un público lector numeroso, pero poco exigente y consumidor de literatura piadosa y de entretenimiento. Existía un mercado seguro en el Principado para pocas obras en catalán, y un mercado también fijo para obras en latín, que era la base de su selecta clientela particular. La decadencia del catalán como lengua impresa es palpable, los libreros e impresores intervinieron no como agentes de cambio, sino como modificadores de la oferta, adecuándose a los gustos literarios en latín, castellano e italiano³⁵. Es posible que el

³⁵ Es significativo que Josep M^e Casas al analizar la biblioteca de Antoni Jolis sólo encontraba un libro en la lengua del testador: un *Ausias March en català*. «Biblioteca d'un catedràtic de llengües clàssiques al segle XVI» VIII Congreso de H^ª de la Corona de Aragón (1967) Valencia, 1973, T. III, vol. 2^a, p. 115. Sobre la lengua y la discutible regresión del latín ver Ricardo García Cárcel. «La lengua y la

aumento de la presencia de libros en bibliotecas ya existentes, y no el ensanchamiento del público lector, ayude a comprender este fenómeno de desplazamiento lingüístico.

El librero y su «orden de saberes»

Joan Guardiola en su testamento³⁶ disponía en una cláusula que su inventario debía ser realizado por libreros expertos, Joan Mall y Damià Bages tasaron y describieron casi al completo sus fondos ordenados temáticamente³⁷. El ordenó su estantería no sólo para informar sencillamente, sino para mostrar lo que existía, sin duda, era uno de los libreros mejor surtidos de Barcelona. Agrupó los libros en los siguientes grupos:

- «Teología» (I)
- «Lleys» (II)
- «Humanitat y poesia» (III)
- «Filosofia» (III)
- «Istrologia» (IV)
- «Medicina» (IV)
- «Música» (V)³⁸

El inventario tiene otros apartados: «Libres en castellà», «Libres ligats», «Libres en castellà y italià ligats» y «Libres ligats en cuyro»,

batalla lingüística» en *Historia de Catalunya*. Siglos XVI-XVII. Barcelona, 1985. T. I., pp. 81-112.

³⁶ AHPB. Luis Rufet, leg. 16. 1 lib. test. 1553-1581.

³⁷ No incluimos en la cuantificación el «*memorial de las estampadas*» por tener una ubicación al margen de las estanterías y estar relacionado con su negocio de editor y comerciante al por mayor. El debate sobre la clasificación y cuantificación en la historia del libro ha demostrado lo antojadizo que puede resultar una u otra jerarquía, con resultados obvios (preponderancia de libros religiosos) y la consiguiente fosilización de los contenidos. Por razones de espacio no entramos en ello.

³⁸ Renunciamos en este artículo a realizar un preciso análisis temático, tan sólo damos unas pinceladas sobre sus fondos. En otro lugar (tesis de doctorado) ofreceré más información sobre el contenido de los libros de ésta y otras librerías, comparándolos con los libros poseídos en bibliotecas privadas del XVI y XVII en Barcelona. El bloque VI corresponde a libros, al margen de la ordenación temática, sin identificar.

todos estos libros han sido distribuidos según el orden de saberes del librero, en los bloques numerados³⁹.

I. En este apartado están anotados 615 registros (33%), y un total de 1793 ejemplares (20%). Guardiola asociaba Teología con Religión, aquí se encuentran libros de Escrituras Santas (textos y comentarios), teología, controversia, pastoral, catequesis, devoción, espiritualidad, liturgia, etc. El 43% de los ejemplares están impresos en Lyon, 18% en París y 2% en Venecia.

El teólogo con más obras en las estanterías es el doctor extático Dionisio el Cartujano, todos de teología mística, entre ellos *Cordiale quattuor novissiorum*, puesto ya en el índice expurgatorio de Valdés de 1559. Sorprende la inclusión de varias obras de Luis Vives: su obra filosófica más importante *De anima et vita* (1538) (la obra cumbre de la psicología renacentista), *De disciplinis* (1531) (síntesis de todo su pensamiento filosófico), *De subventione pauperum* (1526) (obra de filosofía-político-social sobre la propiedad privada) ajenas al título del apartado, aunque incluye el tratado teológico póstumo *De veritate fidei christianae* (1543). Otro ejemplo de extravío temático es la obra del jurista y teólogo Alfonso de Castro *De potestate legis penalis* (1550). La presencia de estos y otros libros complican la comprensión de la división temática del librero, y nos obliga a realizar una sencilla apreciación: para Guardiola pesaba más la identidad del autor que el tema tratado en la obra.

II. Bajo el epígrafe de «Lleys» se encuentran 436 registros (23,5%) y 1014 ejemplares (11%), son obras de derecho canónico, romano, costumbres, prácticas y formularios. La casi totalidad de los títulos corresponde a la literatura jurídica de los comentaristas, fundamentalmente Baldo de Ubaldis, además de Socino, Cepolla, Bartolo, Lancelot Decius, Jason, Saliceto, Rosciate, Alciato, etc., en todos los géneros: Commentaria, Concilia, Tractatus, Decretales... y ningún título de los juristas catalanes editados por Guardiola.

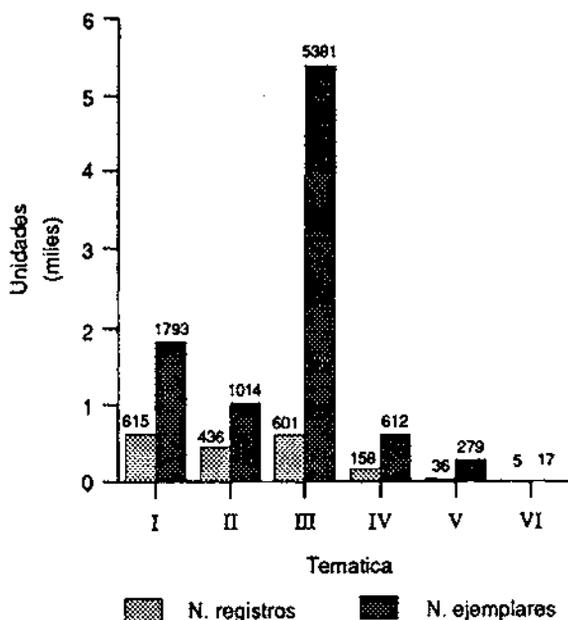
El 27% de los ejemplares son lioneses, cifra poco representativa por la omisión ya comentada del lugar de edición en 270 registros.

III. En este bloque se incluyen tres apartados temáticos: «Filosofía», «humanitat y poesia» y «humanitat y poesia en la botiga», en éste último se incluyen títulos de libros de filosofía que aparecen en el primero, se supone que los dos primeros se encontraban en un ordenado almacén. La valoración es global: 601 registros (52,5%) y 5.381 ejemplares (59%), son libros de historia y de bellas-lettas

³⁹ De los 9096 ejemplares, tan sólo un 17% estaban encuadernados, las razones son de sobras conocidas, el comprador elogía el tipo de encuadernación que encarecía ostensiblemente el volumen.

(filosofía, moral política, arte oratorio y epistolar, gramáticas, abecedarios, poesía, teatro,...). El 77% de los ejemplares están impresos en Lyon, 8% en París y 3% en Venecia.

Cuadro 6. Distribución temática de los libros según Joan Guardiola.



La gran cantidad de ejemplares se explica por la numerosa presencia de obras de arte oratorio (ocho registros de diferentes ediciones lionesas de *Orationes* de Cicerón acumulan 749 ejemplares) y otros títulos de Erasmo, Terencio, Virgilio, Mantuano, Ovidio, Aristóteles, además de vocabularios y gramáticas latinas. Libros que, en su mayoría y por su cantidad, iban dirigidos a la clientela estudiantil⁴⁰.

Poseía diversas ediciones de *Fabulas de Esopo*, de Amberes en Castellano y de Lyon en Latín, pero en las estanterías no se encuentra ningún *Isopet*. En este bloque se hallan la mayoría de los libros en

⁴⁰ R. Guilleumas ha estudiado la gran difusión de las gramáticas erasmianas en este siglo, en «Sobre les edicions gramaticals erasmianes en Barcelona als segles XVI i XVII». *Homenaje a Vicens Vives*. Barcelona, 1967, t. II, pp. 213-230.

castellano, francés e italiano: *Marco Aurelio* de Fray Antonio de Guevara, 8º, Amberes y 1º de Barcelona, *Orlando furioso*, 4º de Lyon, *Cancionero general* de Amberes, las *Obras* de Boscán, 8º de Barcelona, entre otros.

IV. En este bloque se suman los libros de «astrología» (sic) y los de «medicina són en la botiga», son apartados distintos. Guardiola distingue áreas distintas de actividad científica:

En primer lugar, un grupo de saberes teóricos en un número reducido de registros (21) y 151 ejemplares, que engloba matemáticas, cosmografía y astrología. Están recogidas las obras de Oroncio Fine, y en concreto *De rebus mathematicis* (1556, Amberes), y de Gemma Frisius, la mayoría editadas en París (76 %).

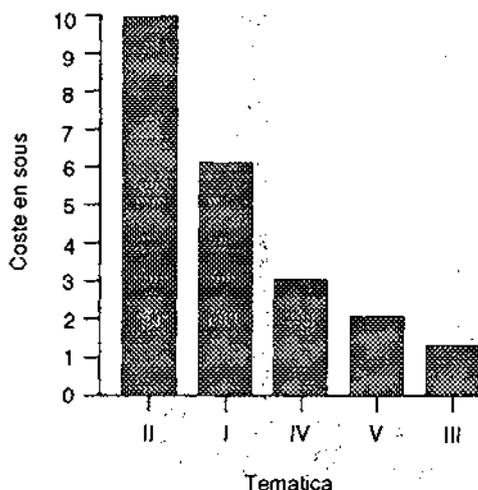
Por otro lado, separa un grupo de saberes prácticos, encabezados por la enseñanza de la medicina. La enorme influencia de Galenus es clarísima frente a las obras vesalianas, si tampoco consideramos como tal *Anatomía* de Juan Valverde (edición en italiano, Roma). Como obra de síntesis y divulgación se recogen varios ejemplares de *Silva de varia lección* (1540) de Pedro Mexía, edición lionesa en castellano. Las obras impresas en la ciudad francesa alcanzan el 82 % de los 461 ejemplares de este bloque.

V. En el apartado de «música» (36 registros y 279 ejemplares) la mayoría de las piezas son de carácter litúrgico: motetes y misas polifónicas «a cappella», además de madrigales a varias voces. El 60 % son ediciones lionesas, destacan las del *Magnificat* y del *Missarum liber I* del compositor andaluz Cristóbal Morales.

A pesar de los numerosos ejemplares de «humanitat y poseia», la mayor cantidad de inversión se realizó en consonancia con los grupos dominantes de la clientela.

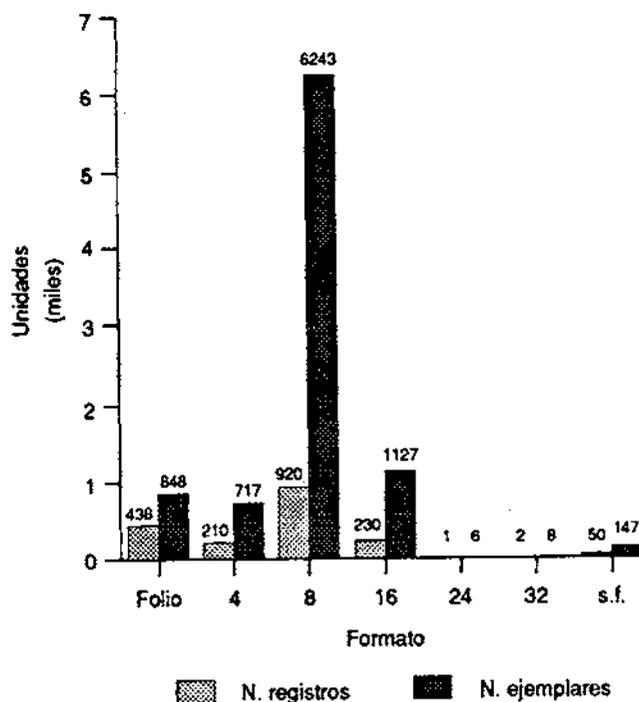
Cuadro 7. Coste total y precio medio de los libros por temática

	Ejemplares	Total lliures	precio medio (sous)
I	1.793	492	5,5
II	1.014	531	10
III	5.381	350	1,3
IV	612	80	2,5
V	279	29	2

Cuadro 8. Valor medio de un volumen según coste

El poder adquisitivo de eclesiásticos y hombres de Derecho excedía con creces a médicos, estudiantes u otros grupos lectores, estos últimos podían comprar libros más baratos si el formato se reducía y la impresión era menos costosa. El abandono del formato folio en beneficio del 8º, no sólo está relacionado con la supuesta crisis de mediados del XVI que venía acompañada de ciclos de escasez de papel, también lo está con la manejabilidad de la obra y, por supuesto, con la reducción del coste.

El 74 % de los libros en 8º son del bloque III, y el 47,5 en 16º son del primero, la lectura es sencilla: la tendencia a la disminución del formato y del precio de coste va en relación con las exigencias de un público lector cada vez más amplio, exigencia escasa en la calidad de impresión y elevada en la cantidad. En el bloque III la gran mayoría corresponde a libros de uso estudiantil ya comentados, y en el primer apartado a breviaros, horas, misales... Los grandes formatos, por su precio y contenido, tenían una audiencia limitada y selecta en un público de eruditos, juristas y eclesiásticos. Es evidente, el precio del libro está en función de la clientela a la cual se dirige.

Cuadro 9. Distribución por formatos**Cuadro 10. Precio medio según formato y temática (sous)**

	I	II	III	IV	V	Precio medio por formato
Folio	22,45	24,95	8,02	10,08	12,35	18,46
4º	6,40	7,71	2,40	1,54	1,42	3,46
8º	3,31	3,22	0,94	2,19	0,51	1,49
16º	2,07	2,39	0,85	1,41	—	1,66

Conclusión

El estudio del inventario ha permitido una primera aproximación al consumo de libros, como compra y posesión, no como lectura, desde la materialidad del libro-objeto. Ha interesado el análisis de la actividad de un librero-editor, la formación y constitución de gran

actividad de un librero-editor, la formación y constitución de gran parte de su capital, y su relación con otros libreros, sus clientes y el mercado europeo. Queda por estudiar el relevo generacional. Tras la muerte de Joan Guardiola el 28 de octubre de 1561, es su hermano Jaume Joan, quien se pone al frente del negocio, debido a la minoría de edad del heredero Joan Benet⁴¹. El segundo hijo, Bernat Guardiola, fue el beneficiario de la librería, que regentó hasta principios de 1573⁴².

MANUEL PEÑA DÍAZ

Licenciado en Historia por la UAB

Resumen: *el autor estudia el ejemplo del librero barcelonés del siglo XVI Joan Guardiola, analizando la temática de las obras editadas y vendidas por éste, introduciendo sugerentes hipótesis sobre la condición socio-profesional de los compradores así como sobre la problemática estructural de la producción editorial catalana del Quinientos.*

Summary: *the author studies the example of Joan Guardiola, bookseller in Barcelona in the Sixteenth Century, analysing the subjects of the books he published and sold, and introducing suggestive hypothesis about the social and professional condition of the buyer as well as the structural problematic of the catalan editorial production in the Sixteen century.*

⁴¹ Jaume Joan ingresó como librero de la Cofradía el 4 de abril de 1562. Debió regresar pronto a Tárrega, donde habita endeudado en 1570 (AHPB. Gabriel Montaner, leg. 7, man. 14, años 1569-1570). Joan Benet pudo haberse dedicado a la carrera eclesiástica, si así lo fue, no descartamos la posibilidad de encontrarnos ante el abad de Ripoll, conocido por su *Tratado de la Nobleza y los títulos y Ditados*, Madrid, 1561.

⁴² A.H.P.B.. Llorenç Sotalell, leg. 7. *Liber testamentorum 1559-1574*. En el primer codicilo de su testamento, 28 de diciembre de 1572, especifica el lamentable estado económico en que se encontraba la librería, que pasará a ser administrada por los tutores de su hijo Francesc, que «han pagat molts diners per mi y per les altres mos germans... y han per ço sostinguts y palits molts treballs y desastres». En el segundo codicilo, 30 de diciembre de 1572, se especifican las deudas, entre ellas destacan las contraídas con el librero Miquel Ortiz, que había sido aprendiz de librero de Joan Guardiola.